



# Casa Museo José Carlos Mariátegui

Jr. Washington 1946 Lima 1 Telfs. 330-6074 [jcm@ata.org.pe](mailto:jcm@ata.org.pe)  
332-2265 - [sic@terra.com.pe](mailto:sic@terra.com.pe)

FEBRERO 2005



INC  
INC

SIC

# Casa Museo José Carlos Mariátegui (Jr. Washington 1946, Lima 1)

## Presentación

La Casa Museo José Carlos Mariátegui fue escenario de los cinco últimos y más productivos años del Amauta, desde 1925 hasta su muerte, el 16 de Abril de 1930.

Este ambiente, en el cual destaca el representativo 'Rincón Rojo', fue testigo de la preparación y edición de la revista 'Amauta', cuyo contenido organizaba José Carlos Mariátegui hasta en el menor detalle, además de darle el elegante y vanguardista diseño de su composición gráfica. En esta casa editó también sus dos primeros libros: "La Escena Contemporánea" (1925) y '7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana' (1928), el libro peruano más vendido de todos los tiempos.

En 1972, la Casa fue salvada de la demolición y declarada Monumento Histórico Republicano. Veinte años después se inició su restauración, que terminó con la entrega en el Centenario del nacimiento de José Carlos Mariátegui, el 14 de Junio de 1994.

Actualmente, bajo la responsabilidad del Instituto Nacional de Cultura (INC) y Sociedad i Comunicación (Sic), se desarrollan exposiciones, conferencias, seminarios, cursos y talleres. Además, el público tiene acceso libre a la biblioteca, donde se encuentran numerosas obras sobre Mariátegui.

## Servicios de la Casa Museo

- \* Visitas guiadas a grupos (previa cita).
- \* Proyección de vídeos y charlas educativas sobre la vida del Amauta (previa cita)
- \* Biblioteca José Carlos Mariátegui (textos sobre el Amauta y otras materias en general)  
Horario: Lunes a viernes  
9.00 a 13.00 Hrs. / 15.00 a 18.00 Hrs.
- \* Librería: 'El Rincón Rojo' (especializada en ciencias sociales y literatura peruana)  
Horario: Lunes a viernes  
10.00 a 13.00 Hrs. / 15.00 a 19.00 Hrs.
- \* Préstamo de los diversos ambientes para actividades culturales.

**INGRESO LIBRE**



## MARIÁTEGUI SOBRE TODO, UN HOMBRE ÉTICO

Por Sonia Luz Carrillo

Hay seres que trascienden los tiempos por la brillantez de sus ideas, por la importancia de sus construcciones intelectuales. Otros se tornan imprescindible presencia por la fuerza de su ejemplo cotidiano. Y hay otros, grandes hombres y mujeres que esplenden por la armonía de sus dones teóricos y sus cualidades personales, su práctica individual y social. José Carlos Mariátegui, el pensador y político, es un caso notable de este equilibrio entre actividad intelectual, proclamación de principios y su conducta acorde a una jerarquía de valores, un ethos, que tenía en el centro la justicia y la búsqueda del bien y la belleza.

El hombre ético distingue el bien y el mal y realiza sus opciones en libertad teniendo como norte un proyecto al que se aplica respetando la moral universal. No es ventajista y por ello renuncia a ser una excepción. Sus actos tienen el sello de la autenticidad y la coherencia.

Ya se trate de sus escritos literarios, sus artículos y crónicas periodísticas o sus ensayos políticos, la obra de Mariátegui indaga con sutil inteligencia – en su sentido original leer desde dentro– las circunstancias tal como su tiempo le permitió observarlas. Y estas observaciones y sus juicios fueron expuestas con enorme cuidado formal. En torno a este punto, escribió en 1926 "Me preocupa mucho el orden de la exposición. Me preocupa más todavía la exposición de las ideas y las cosas en fórmulas precisas y concisas. Detesto la ampulosidad. Expurgo mis cuartillas tanto como me lo permite el vicio de escribir a última hora" (La novela y la vida. Biblioteca Amauta, 1974 p.144). Preocupaciones que nos hacen recordar la afirmación del narrador peruano Julio Ramón Ribeyro: "Escribir bien es un acto profundamente moral donde ética y estética se confunden".

Pero no es sólo el pensamiento creativo, audaz y valeroso unido al exquisito cultivo personal lo que se asocia al nombre de José

Carlos Mariátegui. No. Es el recuerdo expresado en los múltiples testimonios de sus familiares, amigos y cuantos lo conocieron y trataron, acerca de su bondad personal y su capacidad de acogida a personas de diferentes posiciones, estratos sociales, ocupaciones e incluso edades. El doctor Estuardo Núñez recientemente ha recordado la inmediata y cálida acogida que le dispensó a él y a Martín Adán, cuando ambos eran apenas unos adolescentes.

Según muchos de los testimonios, Mariátegui era un hombre sencillo, bondadoso y profundamente ético. Y esto es lo que, personalmente, me parece indispensable resaltar en momentos de gran proliferación de impostura y falsedad.

Esa condición de hombre ético, es decir, el que refrenda con la práctica cotidiana sus proclamas, es un punto de enorme importancia para proponer en momentos en que la sociedad nacional aun convalece de una feroz dictadura que se las ingenió para poner de rodillas a algunos intelectuales y golpeó sin piedad la moral pública. Por eso, qué saludable tener ejemplos a donde volver la vista. Uno de ellos, el de José Carlos Mariátegui, un hombre ético.

### SONIA LUZ CARRILLO

Licenciada en Educación por la Universidad Nacional Federico Villarreal. Además, es periodista y poeta.

Profesora principal de la Escuela de Comunicación Social de la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Ha escrito diversos libros de poesía, crítica literaria y periodismo.

Entre ellos, destacan sus obras: Literatura y periodismo, poemarios como "Las frutas sobre la mesa", "Tierra de todos" y "Juegos de verdad y mentira" que trata sobre publicidad dirigida a adolescentes.

Es miembro fundador de la Asociación de Amigos de Mariátegui.

**Casa Museo José Carlos Mariátegui**  
 Jr. Washington 1946 Lima 1 Teléfonos: 330-6074 / 332-2265  
 e-mail: sic@terra.com.pe

**FEBRERO**

Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado
19:00 p.m. Inauguración "Exposición en homenaje a Serguei M. Eisenstein" (Ingreso Libre)	1 19:30 p.m. Cortometraje "Biografía de Serguei M. Eisenstein" Largometraje "El acorazado Potemkin" (Ingreso Libre)	2 19:30 p.m. Cortometraje "Homenaje a Serguei M. Eisenstein ost Inscriptum" Largometraje "Octubre" (Ingreso Libre)	3 19:30 p.m. Largometraje "Alejandro Nevsky" (Ingreso Libre)	4 19:30 p.m. Largometraje "Tván el Terrible I" (Ingreso Libre)	5 19:30 p.m. Día del Pisco Sour Largometraje "Tván el Terrible II." La conjura de los Bayardos y El Prado de Bezhin" (Ingreso Libre)
7	8	9	10	11	12
14	15	16	17	18	19
21	22	23	24	25 19:00 p.m. Homenaje por los 100 años del nacimiento del poeta húngaro Attila József Participan: Antonio Cisneros Luis La Hoz Música húngara (Previa inscripción)	26
28					El ingreso a todas las conferencias es libre

**LAS DISCULPAS DEL CASO**  
 Nos hemos dejado extrañar, pero en forma involuntaria. Nuestras disculpas van porque no se publicó el boletín del mes de enero. Problemas institucionales, que no están a nuestro alcance, no lo permitieron. Pero, desde ahora ya no nos para nadie.

**CENTENARIO DEL NACIMIENTO DEL POETA**

**ATTILA JÓZSEF**

La Casa Museo José Carlos Mariátegui, en coordinación con la Embajada de Hungría realizará un merecido homenaje al poeta

ATTILA JÓZSEF el viernes 25, a las 19:00 p.m., por celebrarse el centenario de su nacimiento. En la poesía de Attila se encuentran temas de pobreza, soledad y sufrimiento, pero, por otra parte, también los de amor y esperanza de futuro mejor. Se denotan las influencias del marxismo y freudismo, sorprenden las formas lingüísticas condensadas y exactas, impresiona la riqueza de imaginación. Después de la segunda guerra mundial, el poeta se hizo un modelo para los artistas jóvenes. Sus poesías siguen influyendo a los poetas contemporáneos.

Este evento contará con la participación de los destacados poetas peruanos Antonio Cisneros y Luis La Hoz quienes darán lectura a sus poemas y su vida. Asimismo, el excelentísimo señor embajador de Hungría en el Perú, Dr. József Kosárka, quien comentará sobre la poesía húngara. Serán acompañados por su música tradicional y un riquísimo champagne de la zona. Los esperamos en nuestra Casa Museo.

Por ahora, un breve resumen de la intensa vida del poeta A. József. Estamos seguros que, después de leerla, el espacio será pequeño para recibirlos. Todos los interesados pueden inscribirse al teléfono 330-6074. El ingreso es libre y su capacidad es limitada.



Attila József

Nació en 1905, en Budapest, fue ortodoxo de religión. Su padre -el extinto Áron József- se expatrió cuando tenía tres años y la Asistencia Pública lo envió a Öcsöd, donde fue criado por campesinos.

Fue allí donde vivió hasta la edad de siete años. Trabajaba

con lo hacen en general los niños pobres del campo; cuidaba cochinos. Cuando cumplió siete años, su madre -la extinta Borbála Pöcze- lo llevó de nuevo a Budapest y se inscribió en el segundo grado de la escuela primaria. Su madre lavaba y hacía trabajos domésticos para mantenerlos a mis dos hermanas y a mí. Ella trabajaba en casas ajenas y allí permanecía de la mañana a la noche. Entregado a sí mismo, sin vigilancia, vagabundeaba y mataperreaba. Pero en su libro de lectura de tercer grado halló historias interesantes acerca del rey Atila y se lanzó a la lectura.

El descubrimiento de las historias del rey Atila ejerció, creía él, una influencia decisiva sobre su orientación y, en fin de cuentas, a ello se debe que se haya vuelto hacia la literatura, que haya aprendido a meditar, y que se haya convertido en un hombre que escuchaba las opiniones ajenas, pero pasándolas por el tamiz de su propia experiencia.

Contaba con nueve años de edad, cuando estalló la guerra mundial.

Ayudaba a su madre cuando podía. Vendía agua en el cinematógrafo Világ. Para calentarse, robaba carbón y madera en la estación de Ferencváros. Confeccionaba juguetes de papeles de colores.

Durante las navidades de 1919, su madre murió y el Servicio de Huérfanos le escogió como tutor a su cuñado Ödön Makai. Durante una primavera y un verano, trabajó a bordo de las barcasas Vihar, Török y Tatár de la compañía de navegación Atlántica. Después, sin haber asistido a las clases, pasó el examen de cuarto grado del Curso Complementario y se graduó, luego de lo cual su tutor y el doctor Sándor Giesswein le enviaron al

seminario de los Hermanos Salesianos en Nyergesújfalu. No permaneció allí más que quince días en total, debido a su condición de ortodoxo y no de católico. De allí fue enviado a Makó, al colegio Demke, donde no demoró en obtener una plaza gratuita. En verano, daba clases en Mezöhegyes a cambio de comida y alojamiento. Terminó el sexto grado del liceo con la mención de sobresaliente. Y no obstante, debido a los trastornos ocasionados por la pubertad, ya había intentado suicidarse en varias ocasiones. Fue en esa misma época cuando aparecieron sus primeros versos. La revista Nyugat publicó poemas que había escrito a la edad de diecisiete años. Lo consideraron un niño prodigio, y sin embargo no era sino un huérfano. Al terminar el sexto grado, abandonó el liceo y el internado, pues, en su aislamiento, se sentía desocupado: no estudiaba, pues se sabía la lección tan pronto el profesor le explicaba, su certificado y la mención de sobresaliente dan, por otra parte, fe de ello. Trabajó en Kiszombor como obrero agrícola, jornalero, y luego le contrataron como preceptor. Aconsejado por dos de sus profesores, que sentían afecto por él, decidió, no obstante, presentarse al bachillerato. Pasó el examen de séptimo y octavo grados de una sola vez y así terminó un año más temprano que sus antiguos discípulos. Sin embargo, como no había dispuesto más que de tres meses para estudiar, pasó el examen de séptimo grado con buenos resultados, pero el de octavo con notas mediocres. Su carnet de bachillerato presentaba notas mejores que el de octavo grado. Sólo en húngaro y en historia obtuvo el aprobado. Ya en aquella época lo habían acusado por haber blasfemado el nombre de Dios en un poema: el Tribunal Supremo lo absolvió.

Decidió que al fin y al cabo sería escritor y que trataría de hallar alguna ocupación burguesa en relación estrecha con la literatura. Se inscribió en la Facultad de Letras de Szeged para estudiar húngaro, francés y filosofía. Pagaba su alojamiento

con los honorarios de sus poemas publicados.

Su profesor Lajos Dézsi lo estimaba con aptitudes para emprender estudios independientes., pero el profesor Antal Horger, con quién debía pasar el examen de lingüística húngara, le declaró que mientras él viviera, nunca podría llegar a ser profesor de liceo. Se había enfadado por los siguientes versos del poema : *"No tengo padre, ni madre, ni Dios, ni Patria, no tengo cuna, ni velo, ni besos, ni amor. No he comido por tres días: ni poco ni mucho. Mis veinte años son mi potencia, mis veinte años son para vender. Si nadie los compra, los comprará el diablo. Le domaré con corazón puro: así sea necesario, mataré a alguien. Debería quedar detenido, ahorcado, quemado y sepultado, para dejar la hierba que trae la muerte crecer sobre mi corazón, maravillosamente puro"*. Pues le dijo, poniéndole en la cara un ejemplar del periódico Szeged, *"a un hombre que escribía semejantes cosas, nosotros no podríamos confiarle la educación de las generaciones futuras"* Se habla a menudo de la ironía de la suerte y aquella en realidad fue un ironía, pues el poema incriminado Corazón puro, pronto se volvió célebre. Siete artículos le fueron consagrados.

Partió hacia París a fines del verano. Allí, se inscribió en La Soborna. Luego regresó a Pest. Asistió durante dos semestres a los cursos de la Facultad de Budapest; no realizó sin embargo sus exámenes de profesorado pues, evocando la amenaza de Antal Horger, estaba convencido de que de ningún modo obtendría una plaza. El Instituto del Comercio Exterior lo empleó en trabajos de correspondencia en húngaro y en francés. Se enfermó de neurastenia. Abandonó su oficina y vivió de lo que escribe. Es redactor de la revista literaria y crítica Szép Szó.

Además de su lengua materna, el húngaro, escribe y leía francés y escribe perfectamente a máquina. Aprendió taquigrafía.

El siguiente verano, el poeta, otra vez, se encontró muy enfermo, y fue en este período, cuando aparecieron sus mejores poemas. Después de abandonar la institución, el día 3 de diciembre de 1937, se suicidó, echándose bajo un tren en Balatonszárszó. Habían tres testigos del suceso: el conductor del tren, un comerciante y un habitante del pueblo.

### **A FESTEJAR...**

En este mes, sólo tres amigos cumplen años : Comenzamos con Guillermo Vera, quién el 10, celebra su cumpleaños, y contando sólo dos días, Rafael Tapia, el 12, nos abrirá de par en par las puertas de su casa, y de seguro, a muchos congresistas y editores amigos, encontraremos allí. Finalizando, nuestro joven y dinámico director festeja con arte electrónico y otras propuestas que nos sorprenderán. En estos encuentros, siempre cuentan con nuestra presencia. Estamos avisados.

### **470 AÑOS DE NUESTRA LIMA**

*Un conoedor de nuestra ciudad, el arquitecto Juan Günther, nos brindó una conferencia sobre Lima. Desde su fundación, en 1535, por Francisco Pizarro, pasando por su arquitectura, nos reveló diversas anécdotas, por ejemplo, que los balcones moriscos y los patios sevillanos, no existen, sólo son un invento de alguien para 'resaltarlos'. Ellos deben ser llamados balcones y patios limeños. Así que, cuando demos un paseo por el Centro de la ciudad, y nos encontremos con éstos, recordemos que son originalmente nuestros y salud con un peruanísimo pisco.*

### **NO ES MÁS QUE UN HASTA LUEGO...**

Para el economista y amigo Oscar Ugarteche, quién, lamentablemente, radicará en México por falta de oportunidades en nuestro país. Por ello, el pasado 21 de enero, se despidió con una gran conferencia sobre globalización. Nos dejó algunas palabras para su reflexión:

"El Perú es un país que vive de espaldas a su historia y a su cultura. Compartimos con Irak, Persia, China, Egipto y México 5000 años de historia. Somos incapaces de reconocerlo. Esa resistencia que tenemos los peruanos con nuestra historia en un mundo globalizado es suicida porque lo que nos da la identidad es importante; sin ella, no terminamos de entender que somos y de donde venimos. En consecuencia, no terminamos de entender a dónde vamos..."

..Somos un país con un inmenso potencial humano, que no aflora porque los peruanos no nos queremos. En esta globalización, si hay algo que se puede ver en televisión por cable es como la gente se trata en distintos sitios y luego vean como nos tratamos acá y, luego, vean como nos maltratamos. Si los peruanos no nos reconciliamos entre nosotros, si no metemos a la cárcel a la gente que tiene que ir, el Perú se llenará de Humalas y de llaves. Mi pronóstico es que eso ocurrirá...Lo peor es que nos pueden quitar la esperanza. Y eso es a ratos, que siento que en esta globalización se ha perdido, porque siempre hay un mañana, aunque sea en otra parte."

Sin duda, lo vamos a extrañar, pero estamos seguros, que desde el país azteca, destacará inmediatamente.

## MARIÁTEGUI CONOCE A DON MANUEL GONZALES PRADA E HIJO..

Un domingo (abril de 1909) aprovechando una reunión de algunos elementos anarquistas en la Casa del Maestro, Juan Manuel condujo a Mariátegui. Al llegar a la vieja casona, ubicada en la calle Puerta Falsa del Teatro, atravesaron un patio -del que ha hablado Alfredo González Prada -"sebrado de flores y de una gran enredadera". Don Manuel, hombre rebosante de salud, alto, erguido y pulcro en el vestir, los recibió con benevolencia; más, sin dejar de traslucir el impacto producido por la presencia del muchacho enclenque. No pudiendo contener su reacción, González Prada llamó a un lado a Campos, y le dijo al oído:

"No me traigas niños, prefiero hombres hechos y derechos".

En tal circunstancia, Juan Manuel -a modo de disculpa- replicó:

"Maestro, el chico ha escrito un poema para Ud."

González Prada volvió la cabeza y fijó sus ojos azules sobre José Carlos.

Frente a él, Mariátegui, tratando de vencer la timidez, se acercó y extrajo con su mano temblorosa de uno de sus bolsillos, un papel conteniendo el madrigal escrito en honor del Maestro.

Don Manuel recibió la carilla escrita y la leyó de un solo tirón. Luego, expresó dirigiéndose al adolescente:

"Tienes talento poético; harás muy buenas migas con mi hijo Alfredo".

De pronto se quedó mirando fijamente González Prada a Mariátegui, y exclamó:

"¡Eh! Te pareces a un amigo mío, que estubo conmigo en la guarnición de reservistas en el Cerro del Pino impidiendo la entrada de los chilenos a Lima. Respondía a los nombres y apellidos de Francisco Javier Mariátegui. ¿Qué parentesco te une a él?"

José Carlos ante la pregunta, sonroja y no atina a contestar. Parecía estar condenado a esta clase de interrogatorios para los cuales no tenía respuesta adecuada. Estaba pálido y jadeante.

Después de todo, algo esperaba José Carlos en torno a la figura de su padre.

Don Manuel, entre tanto, sospechando el drama del muchacho, no quiso insistir, llamó a su hijo Alfredo (1891-1943), mocetón de 18 años de edad y de un metro ochenta y cuatro centímetros de estatura, quien hacía dos años había ingresado a la Universidad para estudiar Derecho y Ciencias Políticas con el propósito de dedicarse a la carrera diplomática. Alfredo desde que vio a Mariátegui, le fue simpático. Y los dos jóvenes, tras de un apretón de manos, empezaron a conversar sobre asuntos literarios de interés común. Mientras tanto, que don Manuel -seguido por Campos- se dirigió a la habitación contigua donde lo aguardaban impacientes, un grupo de obreros anarcosindicalistas ansiosos de escuchar la palabra del Maestro.

Mariátegui al observar de cerca la elegancia y apostura de su nuevo amigo, quedó seducido por él. Aquí es posible admitir que en lo más recóndito de su ser debió haber dicho, pasado el impacto que le produjera la presencia de la familia González Prada: así sería mi padre, por don Manuel, y así puede ser yo, por Alfredo. Desde luego, esto es un decir. Pero era evidente que los dos amigos formaban una pareja disparaja. Uno contrastaba con el otro físicamente. A Alfredo se le veía lleno de vida por su contextura atlética, en cambio a Mariátegui con su figura magra daba la sensación que estaba a punto de perderla.

La cordial y benévola acogida que tuviera José Carlos en la casa de los González Prada, no sólo significó otra ventana que se abría con un mayor haz de luz, significó otra ventana que se abría con un mayor haz de luz, sino también un extraño alivio para la situación conflictiva que lo embargaba de angustia



Alfredo Gonzales Prada

y desaliento. Recordemos su acción destinada a provocar una respuesta con respecto a su padre. Al fin tenía la sensación de haber encontrado algo que le faltaba. Y ciertamente no estaba equivocado Mariátegui, si reparamos la nueva inquietud y optimismo que habrá de inyectarle en su desvivir Alfredo. Y si antes dijimos que carecía José Carlos de un guía para sus lecturas, en aquél encuentra a un excelente instructor en el campo cultural. Es suficiente este hecho para darnos cuenta del valor de esta amistad.

...andando el tiempo, le fue familiar el hogar de los González Prada y, principalmente, entrando a la casa por la parte izquierda del patio, donde estaba ubicada una "ventaja de reja" sobre la calle: allí tenía su biblioteca don Manuel, compuesta de tres mil volúmenes, muy bien seleccionados. José Carlos, invitado por Alfredo, empezó a consultar las obras literarias de autores franceses, italianos y españoles. Mariátegui no obstante que siempre estaba en compañía de Alfredo, entraba con cuidado a la biblioteca, tratando de no molestar al Maestro González Prada, a quien por lo regular sorprendía sentado en su escritorio leyendo, pero al advertir éste la presencia de los dos amigos- José Carlos y su hijo Alfredo- , les pasaba la voz y charlaba con ambos sobre la realidad cultural de su tiempo y acerca de los hombres que más influían en ese momento histórico. Así empieza el joven Mariátegui a familiarizarse con los grandes escritores.

Por otra parte, José Carlos tuvo la oportunidad de practicar su escaso conocimiento del idioma francés con Alfredo. Y también habrá de enseñarle Mariátegui al hijo de González Prada su pequeña biblioteca -que le dejara su padre- y detenerse en los libros difíciles de descifrar debido a su escaso conocimiento del italiano y del latín.

Así, pues, la conversación con Alfredo, a menudo, recae sobre los temas del saber, desfilando ante ellos por la precoz erudición del hijo de don Manuel, las figuras más sobresalientes y universales de la cultura contemporánea. Después de tan aleccionadora charla, José Carlos se muestra convencido de lo poco que sabía y de que, sin exagerar, Alfredo había leído "todo lo que vale la pena leerse". No es arriesgado afirmar que este primer contacto con un hombre de letras, influyó mucho sobre su vocación de escritor. Mariátegui tuvo que agradecer a su amigo, el conocimiento de los secretos de la técnica poética y la oportunidad de tener relaciones de vital importancia para su formación periodística y literaria. Alfredo, después de tratarle inicialmente, queda asombrado por la constancia y voluntad que ponía José Carlos para modelarse o formarse a sí mismo. Era una llama débil que, no obstante su parpadeo continuo, empezaba a proyectar la luz de su saber.

Tomado del libro "La Creación Heroica de José Carlos Mariátegui" Tomo I: La Edad de Piedra, de Guillermo Rouillon. Páginas 84-87